II Trimestre de 2012
Evangelismo y testificación

Lección 12
23 de Junio de 2012

Evaluar los ministerios

Gilberto G. Theiss

Pensamiento clave: Es necesario evaluar para un crecimiento sustentable.

Hay personas que trabajan en la causa del Señor con el objetivo de esparcir las buenas nuevas y hacer fructificar la semilla del evangelio en el corazón de otros. Para estas personas, la meta no son 20 o 50 personas, sino el mundo entero.

Otros, desgraciadamente, terminan satisfaciéndose con resultados muy mediocres y no hacen una evaluación de los resultados cotejándolos con la planificación. Sinceramente, estas personas no miran al mundo con una mirada de compasión y amor por las almas perdidas. La impresión que podemos tener es que sólo desean cumplir con su pequeña porción de responsabilidad, y con respecto al resto, cada uno está ocupado con sus propias obligaciones.

La predicación del evangelio no nos fue concedida como una especie de responsabilidad o deber. No creo que haya algo de correcto en esas expresiones. En rigor de verdad, para aquél que fue contagiado con el amor de Dios, la predicación del evangelio se convierte en una realización, un sueño, un deleite. Todos los que están verdaderamente convertidos, harán lo que sea por la salvación de otros y no quedarán satisfechos con resultados pequeños. Procurarán, abastecidos con las observaciones y consejos de otros, hacer siempre lo mejor para el mayor aprovechamiento posible.

¿Por qué evaluar?
1 Timoteo 3:1-13; 1 Corintios 11:28; 2 Corintios 13:5, 6

Queriéndolo o no, todos estamos siendo evaluados por la sociedad, la familia, los amigos, los hermanos de la iglesia y por los líderes. Puedes despreocuparte, nunca faltarán personas para evaluarnos.

En cierta ocasión, visité a un líder para realizar un trabajo en su comunidad. Presenté la propuesta de trabajo mediante una exposición, y de manera incisiva me prohibió hablar con sus seguidores. Su justificativo se fundamentaba en el hecho de que otro joven, rea-

lizando la misma tarea que yo, según la evaluación de sus seguidores, demostró no tener conocimiento de lo que estaba presentando. Por ese motivo, eso se convirtió en un argumento esgrimido para impedir que cualquier otra persona se acercara a ese grupo de gente. Aunque no de otros detalles de esta historia, puedo afirmar que fue real.

De cualquier modo, la lección es clara y nos enseña a tener mucho cuidado, pues todos somos evaluados en todo momento. Jesús nos comisionó a desarrollar la obra espiritual en la iglesia y la misión.

Cuando Pablo hace mención de las especificaciones mínimas para ser diácono y anciano, lo hace bajo una evaluación necesaria para ocupar tales cargos. Podemos notar, de antemano, que eso será lo mínimo en que la iglesia entera evaluará a estos hermanos. Así sucede con las actividades, la iglesia exige un mínimo para aquellos que, de algún modo, están involucrados, ya sean oyentes o participantes. La evaluación es importante, sin embargo, debe ser utilizada sólo para establecer criterios de perfeccionamiento de los santos y de los programas de la iglesia.

Evaluando bondadosamente

Hechos 16:1, 2; Romanos 16:1; 1 Corintios 11:2; Filipenses 4:14

Muchos no se dan cuenta que comunicar no consiste únicamente en lo que decimos, sino en lo que otros están entendiendo. Dentro de este contexto, necesitamos comprender que no es el modo en cómo nos comunicamos lo que realmente importa, sino la manera en cómo entienden las demás personas lo que estamos queriendo comunicar.

En lo que atañe a la evaluación, muchos no son muy exitosos justamente porque no saben hacerla. En un principio, la manera más adecuada de hacer observaciones, en primer lugar, sería presentar las cualidades, las virtudes, los beneficios de la persona y el programa presentado, para después aportar algunas sugerencias. Algunas personas, de manera poco satisfactoria, se presentan para primero hablar de todos los problemas. Así, el otro absorberá la idea de que nada en su esfuerzo fue útil, y –por consiguiente– se cerrará a todas las demás observaciones. Pero si primero hacemos los debidos reconocimientos demostrando cuán contentos estamos por la presencia y el esfuerzo de la persona. Actuando de ese modo, se granjeará la suficiente confianza como para a continuación hacer las necesarias observaciones.

Pablo fue un ejemplo evidente de este orden, pues, aun cuando fuese un tremendo evaluador de los hermanos y de la iglesia, podemos notar que era amable, al comienzo procuraba hacer los elogios debidos y el reconocimiento a las personas, para luego hacer las debidas observaciones. La comunicación es una de las ciencias más importantes a ser estudiada y aplicada en la vida. Sin ella, no lograremos hacer grandes cosas por los demás y por nosotros.

Lo que Dios pide

Mateo 22:37, 38; Apocalipsis 14:6-12

Los fariseos no hacían ni siquiera lo mínimo para la salvación de los gentiles. En rigor de verdad, hacían todo lo contrario para la salvación de ellos. Cuando hablamos de evangelismo, automáticamente también hablamos de testimonio. No tiene sentido predicar el evangelio sin la debida testificación. El evangelio que predicamos debe ser difundido a

través de palabras, pero mucho más a través de acciones. Si el poder de Dios no se hiciera visible en nuestros actos y conductas, ¿cómo esperamos tener éxito en hablar de ese evangelio intentando alcanzar la vida de otros cuando él no opera en nuestras vidas?

Esto indica que la evaluación también debe ser hecha en nosotros y por nosotros. No debemos esperar que otras personas vengan a corregirnos de nuestras faltas, nosotros mismos podemos ejercer ese papel fundamental. Así, será más fácil hacer las correcciones antes de que alguien más nos las haga. Sin embargo, si alguien lo hiciera por nosotros, debemos aceptarlo con gozo, pues eso indica que están preocupados por nosotros. La lección es clara, lo que el Señor nos pide es exactamente lo mínimo para ser sus seguidores e hijos en su Reino eterno. Notemos, aunque la salvación sea únicamente por gracia, eso no significa que la gracia impida que Dios haga algunas evaluaciones sobre nosotros. Dios desea que seamos puros, íntegros y llenos de su Espíritu. Esta evaluación no es como la de los hombres, pues Dios evalúa donde el hombre no puede evaluar.

Evaluar el crecimiento espiritual

1 Samuel 16:7; Mateo 26:41; 1 Tesalonicenses 5:17; romanos 8:6; Efesios 6:17, 18; 2 Timoteo 2:15, 16; Salmo 1:2

La historia del llamamiento de David refleja bien el modo en cómo Dios evalúa al hombre. Nosotros podemos ver sólo lo externo, pero Dios logra ver lo que está más allá de los ojos humanos. Algunos de nosotros evaluamos a los demás con tendencias al juicio y la reprobación, pero Dios evalúa para crecimiento y restauración. La presencia del Espíritu Santo en la vida del creyente es un ejemplo nítido de esto, pues es su presencia evaluadora la que somete al hombre a vivir bajo el poder de la gracia y en el poder de la santificación. Nuestro rol en esto es que debemos estar verdaderamente convertidos, a punto tal de ser utilizados por el Espíritu Santo para que, por su poder, alcancemos a aquellos que realmente deseen servir y amar a Cristo.

Debemos aprender a amar como Dios ama para estar habilitados a observar a otras personas así como evaluar a los que nos rodean. Así, estaremos en condiciones de observar a otros con el mismo objetivo, de ayudarlos a crecer espiritualmente. Recordemos que todos carecemos de la gracia de Cristo y nuestro crecimiento depende también del modo en cómo tratamos a las demás personas. Nuestra manera de juzgar demuestra muy bien cuán realmente estamos siendo útiles en las manos de Dios y no en las manos de Satanás. En síntesis, debemos evaluar a los demás con el mismo fin que nos evaluamos a nosotros mismos, para el crecimiento en la gracia y en el amor de Dios.

Evaluar el crecimiento de la iglesia

Apocalipsis 14:6, 7; Mateo 6:33; 10:7; 24:14; Lucas 4:43

Nuestra iglesia surgió como un movimiento misionero. Todos los que son llamados a formar parte de esta comunidad de creyentes han sido llamados para ser misioneros. La Iglesia Adventista es un movimiento profético, con mensaje profético para un tiempo profético. Por lo tanto, todos hemos recibido la misión de compartir las buenas nuevas de la verdad tal como son presentadas en Apocalipsis 14.

Nuestro mensaje, además de presentar las verdades tales como el evangelio eterno, la gracia, el estilo de vida, la creación o el sábado, también deben ser vividas en la práctica. El crecimiento de la iglesia depende del modo en cómo esas sublimes verdades se presenten al mundo a través de un estilo de vida.

Jesús, a través de una vida de devoción, enseñanza y preparación, revolucionó la vida de los primeros discípulos haciéndolos pescadores de hombres. El crecimiento de la iglesia primitiva fue explosivo, aun cuando no poseían muchos de los recursos como los que hoy tenemos. El poder de la predicación de sus palabras provenía del testimonio que daban de la misma. Dios desea que la Iglesia Adventista sea tan poderosa como lo fue la iglesia primitiva, y para eso, Él evalúa a la iglesia a través de su Palabra y del Espíritu de Profecía. Su evaluación es siempre realizada con el objetivo de hacernos madurar y crecer espiritualmente para estar habilitados y capacitados de la misma manera en que lo estuvieron los discípulos del primer siglo de la era cristiana.



Gilberto G. Theiss

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática